

Revista

Medellín, marzo de 2020
N.º 465 - ISSN 2027-2715

comfama



La belleza palpita
en nuestra vida



a clientes corporativos, viajaba al Parque de Berrío. Sus problemas, financieros. Las metas, la presión. Sin embargo, hoy lo recuerdo como un artista, un venerador de la vida. «Aquí, donde lo esperábamos después del motorero». Su figura flacuchenta y delgada a la hora exacta. En esa época las cosas se podía mandar un *WhatsApp* y él se sentaba en el sofá, bajo la pantalla de pergamino. A veces me acordaba pero que alguna noche en un momento de reajo como una mezcla de alegría. Muchas veces leía, y cuando llegaba a la alta.

Solo lo alcancé a conocer hasta donde un adolescente conoce a su padre. Como esa mezcla de héroe mitológico con villano de película detrás del velo de los ojos del niño. Sé, sin embargo, y abrazo esa herencia, que su vida no fue aburrida. Bailaba, se iba de fiesta, conversaba apasionado, disfrutaba de la naturaleza, sus ojos le brillaban con la poesía y amaba a mi mamá con un amor de otros tiempos. Ese es su gran legado: el amor, el idealismo, y las poesías que nos rodean: la de la naturaleza, la más obvia de los libros y la sutil pero abarcadora, de la existencia humana.

Cuentan que Einstein dijo que «hay dos formas de ver la vida, una es creer que no existen milagros, y la otra es creer que todo es un milagro». Más allá de la autenticidad de la cita, es una idea poderosa que hemos decidido compartir con ustedes en esta edición de la Revista Comfama. Lo hermoso, lo maravilloso, lo inverosímil, lo excepcional, nos acompañan en los asuntos y lugares más comunes y cotidianos. No es necesario ir muy lejos para encontrarlo. Está por ahí, rondándonos, o al dar la vuelta a aquella esquina. Además, como si fuera poco, somos, en el sentido vital y natural, milagrosos.

Los humanos, como naturaleza que somos, encarnamos la belleza y el misterio en cada uno de nuestros actos. Hasta en los lugares más sórdidos y en los momentos más terribles, brota por allá desde un rincón impensado, se revela el milagro de la vida y la posibilidad. Siempre habrá una sonrisa, un gesto de amabilidad, un acto heroico, una flor sorpresiva, una nube que se mueve e insinúa la forma de un león, un árbol lleno de colores, una ardilla que corre por la calle, un abrazo del amigo, una mirada cariñosa de alguien con quien trabajamos, una persona que supera sus límites, un texto que nos conmueve, una pintura que nos eleva. Siempre habrá, en lo cotidiano, motivos para celebrar la vida y la belleza.

[illegible]

La belleza es cotidiana

Detenerse ante la sombra futura del árbol de alcantarilla.

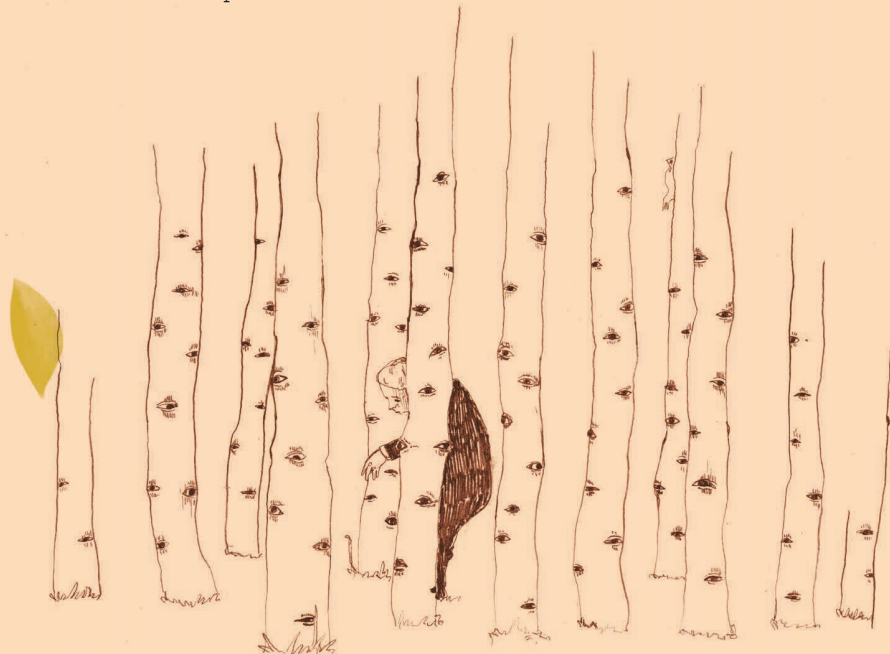
Por: Valeria Mejía Echeverría, Responsable de Cultura en Comfama.

«Creo que me hace falta
tu mano entre mi mano;
creo que me hace falta
tu nombre entre mis labios;
creo que si te olvidas de nombrarme,
seré un hombre borrado.
Creo que creo en el milagro».

Manuel Mejía Vallejo

Allí, ignorado por las miradas y pasos de transeúntes afanados, por los pregones de vendedores de fruta, chatarra o juguetes chinos de contrabando, «uno en mil, tres en dos mil», hay un árbol. Pequeño, verde, joven, él, nacido entre plásticos y residuos de una alcantarilla sin tapa que alguien robó tiempo atrás porque tiene un precio, porque hay quien funde el metal del que está hecha, porque con el dinero que recibe a cambio puede comprar pan, café, arepas, mariguana o bazuco.

Son las dos de la tarde de un sábado con sol inclemente en esa Medellín color bermejo, naranja, rodeada por montañas de verdes infinitos que las urbanizaciones, los urbanizadores y sus dos y medio millones de habitantes no hemos borrado por completo. Respiro un aire espeso, que enferma, mientras veo el tallo de la planta adherida aún a la semilla (una pepa de mango). Las hojas jóvenes y entusiastas del árbol me acercan a él: la resistencia a la muerte y cierta esperanza ante la vida nos une.



Unas señoras hablan en la esquina bajo un almendro, cerca, un niño juega con las hojas caídas y sonríe con lo que imagina es una montaña inmensa, un castillo, su casa, o simplemente una nada que lo divierte. Un vallenato se filtra desde un local vacío y en la calle se escucha el eco de esa música que habla de estrellas, cielos, del desierto o de la sierra junto al mar, en la que nacen ríos frescos y, si se cuenta con suerte, un buen amor; el sabor Caribe combina bien con el sol de esta Medellín ardiente a la que aún no llega el mar.

Al señor del paradero que vende dulces en los buses, para quien el tiempo es la medida de su angustia, poco espacio le queda para detenerse ante la sombra futura del árbol de alcantarilla (mi pequeño sueño del día). En el tiempo geológico, el de la Tierra, que se mide en miles de millones de años, poco importan un hombre, yo, esta calle, la ciudad o la canción. Ahí están, sin embargo, el niño, el juego, los venteros de plásticos baratos, la conversación de esquina, la música, mi mirada fija en un árbol frágil. Ahí la vida abriéndose paso.

La luz del semáforo de los peatones ha cambiado a verde. Cruzo la calle.

La belleza es un derecho

“Es doloroso ver a hombres y mujeres empeñados en una insensata carrera hacia la tierra prometida del beneficio, en la que todo aquello que los rodea —la naturaleza, los objetos, los demás seres humanos— no despierta ningún interés”.

Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.



¿Cuándo fue la última vez que te detuviste a contemplar las maravillas que te rodean?



La creatividad que habita en la tristeza

Permitirse el derecho de sentir tristeza significa hacer una pausa y afinar la mirada frente a lo que parece obvio.



La tristeza es una oportunidad para crear y contemplar lo bello que hay en la vida. Así le pasó al escritor Juan Diego Mejía, él capitalizó un instante de soledad y lo convirtió en un libro.

El resultado de esa vivencia fue una novela que se tituló *El cine era mejor que la vida* y narraba la historia de una familia de Medellín en los años sesenta. En ella un niño de ocho años anhela que Mejía, su papá, lo llevara a ver *El gran escape*, la película clásica de guerra. Pero Mejía era un comerciante que siempre terminaba fracasando de la mano del alcohol, asunto que le impedía agradecer el amor de su esposa, y del hijo que cada noche lo esperaba en casa.

Cuando escribió esa historia, Juan Diego descubrió que aceptar a la tristeza como un estado de ánimo natural, al que no debía estigmatizar ni temer, le permitió conectarse más con la creatividad y la empatía.

De hecho, las primeras letras que plasmó en el papel lejos estaban de querer ser publicadas. Las escribió como un ejercicio de liberación, tanto que le pareció extraño

cuando algunas personas las leyeron y se conectaron instantáneamente con sus sentimientos de soledad y abatimiento.

Desde ese momento Juan le da la bienvenida a la tristeza cada que es necesario, en vez de huirle la aprovecha para apreciar la belleza del mundo que usualmente no ve por la carrera vertiginosa del ser humano en la cotidianidad.

Dice que esa misma carrera, sumada a una industria de la felicidad en constante crecimiento que impone el «¡sé feliz!», hace que las personas se sientan condenadas cuando la tristeza toca a la puerta, sin saber que permitirse el derecho de sentir tristeza significa hacer una pausa y afinar la mirada frente a lo que parece obvio.

No se trata de regodearse en la tristeza, más bien es aceptarla sin pánico, de esa manera es que puede generar afortunadas secuelas. En el caso de Juan Diego ya no es necesario estar triste para apreciar las maravillas del mundo, hacerlo se convirtió en un hábito: la búsqueda de la belleza ya hace parte su vida.

La belleza es un derecho

“Una puesta de sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples”.

Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.

¿Qué actos, ideas o situaciones bellas han surgido de tus tristezas?

Con el tiempo

Confío en la complicidad del tiempo porque no excluye, porque sana, libera y alivia las cargas con el regalo de la transformación.



“Confío en la complicidad del tiempo» es una frase que leí, no recuerdo dónde ni su autor. Aun así, conservo en mi mente todas las preguntas que desencadenó ese enunciado. Soy de pensamientos impacientes, genéticamente ansioso. Esa condición me dota de algo que no sé si es un privilegio o una cárcel: los segundos parecen minutos, los minutos horas y las horas días. Nada nuevo.

Al tiempo, a veces hay que resistirle para entenderle, para ver su luz cuando parece que solo hay sombra. Hay que aceptarlo cuando nos obliga a esperar las horas precisas para cicatrizar nuestras heridas con cada palpitación del reloj.

Cuando algo malo nos sucede, solo los días pueden hacer que la luz rompa el velo de las tinieblas y que las lágrimas se hagan intermitentes para que se entrometa una que otra sonrisa. Con los meses, aquello que parecía inconveniente y hasta imposible, puede verse con distancia. Desde lejos los monstruos siempre se ven más pequeños.

Con los años, y como si fuera un premio, todo encaja, aprendemos que hasta los momentos que parecieron más desafortunados tenían un sentido, que las ofensas tal vez fueron consejos y que caminar a tientas y con miedo por el lado oscuro de la luna era necesario para ser lo que somos, para estar con quienes estamos, para descubrir esa brillante belleza que habita como la posibilidad de vivir intensamente cada uno de los instantes que hoy tenemos.

Confío en la complicidad del tiempo porque no excluye, porque sana, libera y alivia las cargas con el regalo de la transformación.

La belleza es un derecho

“Considero útil todo aquello que nos ayuda a hacernos mejores”.

Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.

¿Cuál fue el regalo más reciente que te dio el tiempo?



Ilustraciones: Samuel Castaño Mesa - Libro: *El Tiempo de mi casa*. Tragaluz editores

El poder inspirador de las empresas

Existen empresas que además de generar riqueza, llenan de belleza la vida de las sociedades en las que actúan.

Sura

Cuando una empresa trabaja por un propósito y no solo por los números puede darse el gusto de transformar el mundo con acciones bellas de las que emanan reflexiones, suspiros y conversaciones que crean nuevos relatos que se funden con la realidad.

Sura es una entidad que nació con el fin de vender pólizas de seguro. Con los años evolucionó con el propósito de generarles bienestar y un desarrollo sostenible a las personas.

Esa visión amplia del mundo les permitió, hace dos años, darle el sí a la propuesta que recibieron de contribuir activamente a la conservación del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete en el Amazonas colombiano.

Se trata de un lugar lleno de vida, un ecosistema compuesto por una serie de mesetas que albergan a cientos de especies de fauna y flora únicas en el mundo. También, en sus paredes, en forma de pictogramas, viven 20 mil años de nuestra historia.

La estrategia consistió en apoyar la producción de un libro escrito por el antropólogo Carlos Castaño Uribe, se trata de una investigación que reúne los resultados de expediciones realizadas durante 30 años. Además, los recursos que resulten de las ventas del libro se depositan en un fondo destinado exclusivamente al cuidado y protección del parque.

Todo ese trabajo, además de generar recursos y conocimiento, fue clave para que la Unesco declarara a Chiribiquete como Patrimonio mixto de la Humanidad, por su riqueza natural y cultural.

Ejemplos como el de Sura evidencian que existen personas que en vez de apostarle al dominio y a la crítica, se la juegan por transformar la realidad mediante historias y mitos para reverenciar nuestra ancestralidad y belleza. Hoy ese manto protector que tiende una empresa sobre un tesoro que es de todos, también es una oleada de inspiración que demuestra que las organizaciones deben y pueden bañar al mundo de belleza porque ¿de qué servirían las ventas, los nuevos productos y los resultados extraordinarios, si no es para hacer aún más hermoso este universo?

Taller de Hierbas

Una caída en el precio del dólar hizo que Victoria Botero y su esposo, Carlos Robledo, cerraran su cultivo de aromáticas en El Retiro, Antioquia. Sin embargo, cuando la pasión supera al valor del dinero, las ganas permanecen: Victoria es jardinera de corazón.

Empezó a experimentar y pronto creó sus propios aceites, los usaba para su dermatitis, y para un dolor de articulaciones que ya se asomaba. Regalaba sus creaciones al vecino, a una tía, a su esposo y a sus hijas, a ellas un día decidió pedirles el favor de que le diseñaran unas etiquetas con el nombre de esa empresa que nacía: Taller de hierbas.

«¡Se nos creció el enano!», cuenta Manuela, una de las hijas de Victoria y Carlos. El proyecto comenzó en febrero del 2015, en mayo del mismo año notaron su verdadero potencial.

Y es que Victoria, en palabras de su hija, es una curiosa de tiempo completo. Aunque en Taller de hierbas todos aportan, es ella quien continuamente piensa nuevas ideas y productos. La condición es que estos siempre rescaten las bondades que tienen la naturaleza y las plantas para que sean amigables con el planeta.

Esa intención se refleja en el nivel de consciencia que desarrollan los integrantes de la empresa y en el profundo compromiso que le ponen a cada labor. Cada producto lo hacen como si lo fueran a usar ellos mismos.

Cuenta Manuela que en Taller de hierbas no usan plástico, solo envases de vidrio que los clientes pueden devolver para ser reutilizados. Las materias primas son de origen natural. Para ella «Es muy bonito porque estamos en sintonía con algo que es como un despertar de consciencia en todo el mundo: las personas se están dando cuenta que es momento de revisar sus hábitos de consumo».

Una empresa es bella cuando sus propósitos, sus valores y sus acciones coinciden para volverse la brújula de las conversaciones y del accionar de sus integrantes. En Taller de hierbas eso pasa.

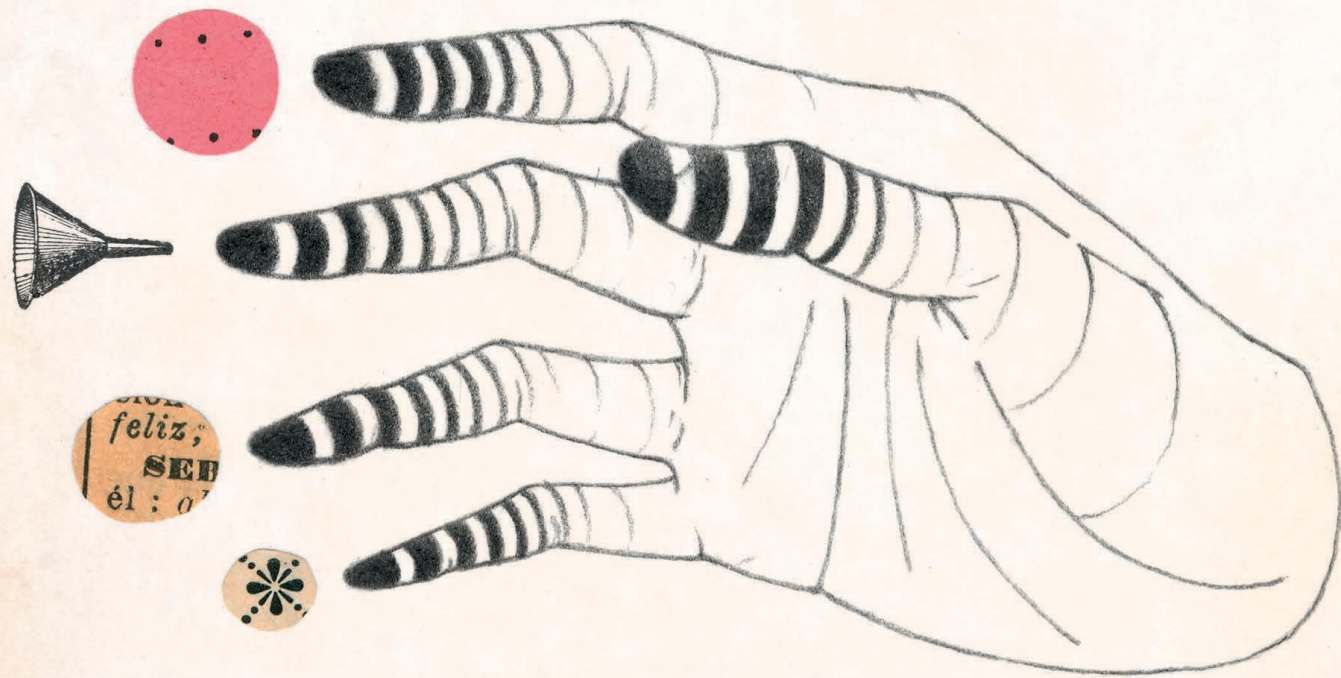
La belleza es un derecho

“Ni siquiera un cheque en blanco nos permitirá adquirir mecánicamente lo que sólo puede ser fruto de un esfuerzo individual y una inagotable pasión”.
Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.

¿Consideras bello el propósito de tu trabajo o de tu empresa?

Embellecer el trabajo

En Medellín un sastre llena de belleza lo cotidiano.

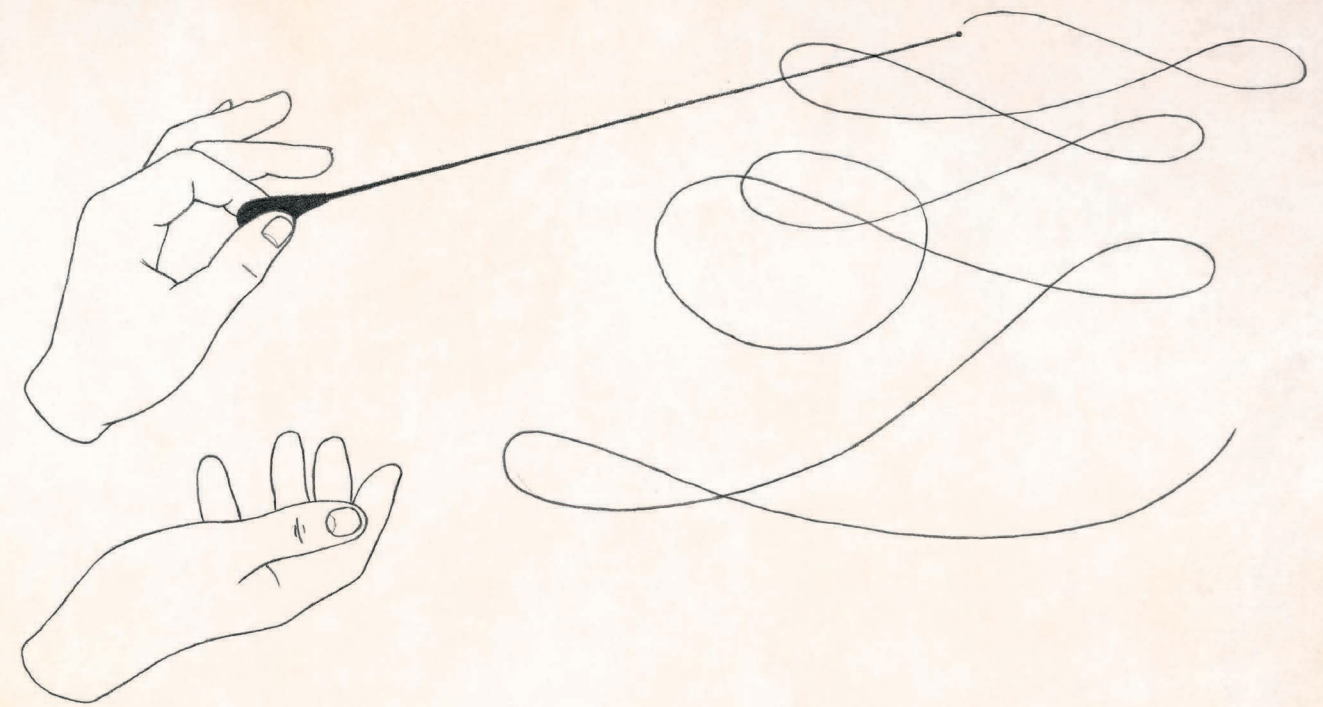


Omar llegó con su sastrería, desde Nicaragua, hace 15 años al barrio Manila en Medellín. El oficio lo heredó de su padre y sus colegas, con ellos mismos aprendió a escuchar tangos y a tomar aguardiente.

Cuando tenía 20 años ya sabía desde hacer un arreglo mínimo hasta confeccionar un saco. A esa misma edad empezó a agobiarlo el alcohol, las consecuencias: perder un riñón y la posibilidad de ser el más grande de los sastres. Su talento sorprendía, incluso, a colegas italianos.

La lectura fue su aliada para dejar el alcohol. Reemplazó tragos por libros. En esas veladas de letras comenzó a resaltar las frases que algo tocaban dentro de sí, que lo conectaban con su espíritu.

Un día, en un basurero, recogió un pedazo de tablero porque creyó que para algo habría de servir. Y ahí fue donde surgió la idea. Puso el recuadro de madera afuera de su sastrería, en la calle, y empezó a escribir



en él las frases que por tantos años había subrayado.

Omar no recuerda cuál fue esa primera frase que usó, quizá un proverbio que hablaba de la vida. Pero sí sabe quién fue la primera persona que reaccionó a la publicación: una señora que lo felicitó por el texto y lo regañó porque el tablero estaba muy feo. Él también la regañó a ella, porque lo importante era la frase, no el lienzo. Poco después ella le regaló una tabla de mejor calidad y así zanjaron la discusión.

Desde entonces esas reflexiones se convirtieron en la forma en la que Omar, a diario, le pone belleza y poesía a su trabajo. También es la manera en que se relaciona con sus vecinos, sus clientes y cualquiera que pase por allí. Una excusa para hablar e inspirar al otro.

Tal ha sido su impacto que, a su teléfono, personas que ni lo conocen, le han enviado sugerencias de frases que esperan ver algún día en su tablero. Así, en Medellín, un sastre llenó de belleza lo cotidiano.

La belleza es un derecho

“Existen saberes que son fines por sí mismos y que —precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada, alejada de todo vínculo práctico y comercial— pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad”.

Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.

¿? ¿Cómo embelleces tu trabajo?

Antioquia poética

A través de la poesía, los poetas antioqueños nos señalan la belleza de la vida.

[...] Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle,
y que nos sentemos en un café a hablar largamente
de las cosas pequeñas de la vida [...].

El deseo,
Jaime Jaramillo Escobar. Pueblorrico.

[...] Cantando alegres, siempre la guabina,
Teñidos de carbón, siguen sembrando,
Haciendo calles paralelas, rectas...
Y al llegar la oración vuelven al rancho [...].

Memoria de la siembra del maíz en Antioquia,
Gregorio Gutiérrez González. La Ceja.

[...] Y se dice también
que al final de la ardua jornada
espera a cada uno la recompensa:
la paciencia es hermosa
después de la niebla hay sol
sacrificio añade sabiduría [...].

La otra Ítaca,
Robinson Quintero Ossa. Caramanta.

[...] A qué llorar, me digo:
sería
inoportuno con la muchedumbre
que ríe afuera con su risa de siglos [...].

En consideración de la alegría,
Piedad Bonett. Amalfi.

[...] Hay que vivir y estar enamorado
de alguna cosa, de una sombra bella,
de la perdiz feliz y de la estrella,
de una puerta, de un puerto equivocado [...].

Estar enamorado,
Ciro Mendiá. Caldas.

[...] Un hombre de trabajo,
un hombre sin hambre [...].

Azúcar de Colores,
Alicia Ángel de Restrepo. La Ceja.

[...] Y ves pasar gente con andar
rápido al amanecer
que se detiene por un jugo de naranja
con huevo crudo para sorber [...].

Guayaquil,
Jaime Jaramillo Panesso. Medellín.

[...] A reír, a cantar,
mi alma está de fiesta
y vibro toda entera
al ritmo de mi orquesta [...].

Orgía de mi alma,
Dolly Mejía. Jericó.

[...] Así las cosas, definiendo mi espíritu;
que mi espíritu no se vaya a doblegar.
Si lo logro,
hago fiesta.
Severa rumba hago [...].

Un día para otro su sombra,
Helí Ramírez. Ebéjico.

[...] Son las luces, las sombras, los
matices
que hay en el camino para
la estación,
en donde los guayacanes
hacen guiños
a mi corazón [...].

A mi tumba,
Fernando González. Envigado.

[...] Si llevas el paraíso en la mente,
lo verás en la gente, los pájaros, las fuentes,
los árboles y las piedras del camino.
¡Fraternidad viviente! [...].

Paraíso en la mente,
Gonzalo Arango. Andes.

[...] Pero tal vez existen
momentos felices de la vida.
Un viento frente al rostro,
una cometa, un sol madrugador,
un durazno maduro entre los gajos,
un canto de pájaro al viento [...].

Memoria del olvido,
Manuel Mejía Vallejo. Jericó.

[...] – ¿Qué es poesía?
– El pensamiento divino
hecho melodía humana...

Canción de la alegría,
Porfirio Barba Jacob. Santa Rosa de Osos.

[...] Así son las fiestas
en la tierra.
Solo se logra la cosecha
después de la faena
y el trabajo,
y entonces viene el vino [...].

Esta es la fiesta,
Olga Elena Mattei. Medellín.

Observar la naturaleza es estar presente

Sintonizarse con ella es percibir más allá del ‘paisaje’.

La naturaleza es un santuario, un templo sagrado que recompensa con energía a quienes deciden contemplar su belleza. Hace año y medio Cristina Mejía tomó la decisión de vivir entre montañas que se visten de verde con árboles frondosos.

La idea surgió cuando daba clases de yoga en Medellín y hacía viajes al campo con sus estudiantes. Un día sintió que era el momento de tener un lugar propio. Se enfocó en ello y las cosas se dieron, San Rafael en el Oriente de Antioquia fue el destino. Allí fundó Vanadurga Ashram, un espacio de paz donde las personas pueden practicar yoga, meditación y ponerse en contacto con la naturaleza y con su ser interior.

Para Cristina los tesoros de la naturaleza están disponibles para quien quiere aprovecharlos. Ella habitualmente sale a caminar a las seis de la mañana, su objetivo además de disfrutar de un baño de bosque es conectarse con las bellas melodías de la naturaleza. El sonido del canto de los pájaros y el zumbido de algunos insectos se sincronizan de forma casi mágica con el retumbar de la corriente del río. Esa es la banda sonora del monte, esa que suena para quienes están dispuestos a escucharla.

Cristina cree firmemente en los poderes de

la naturaleza, recurre a ella cuando se siente angustiada o aburrida. **Al adentrarse en el verde se reconecta con su esencia, esto sucede porque cada uno de los seres que hace parte del ecosistema (árboles, plantas, animales, ríos) se encuentran en su estado más puro: existir y dar.** Este contacto permite una recarga de energía, una mezcla de paz y alegría que aumenta las vibraciones energéticas, una sensación de bienestar.

Para gozar de la naturaleza no hay que tener superpoderes ni ser especial, solo es cuestión de detenerse, de observar, de escuchar, de darse la oportunidad de percibir todo eso que a veces consideramos «paisaje».

Por ello, Cristina invita a las personas que visitan Ashram a descubrir que los mejores diseños que ha realizado el ser humano se basan en las estructuras de la naturaleza, que muchos de sus recuerdos entrañables tienen que ver con los ríos, las playas o el mar y que los bosques son como catedrales, unas grandiosas expresiones de vida que nos devuelven nuestra memoria ancestral.

La clave es estar presente, pues como dijo alguna vez el poeta estadounidense Edgar Allan Poe «Lo importante es saber lo que debe ser observado».



La belleza es un derecho

“Una puesta de sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples”.

Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.



¿Cuándo fue la última vez que te detuviste a contemplar la vida que palpita a tu alrededor?

Ilustración: Alefes Silva - Libro: *No necesito sombrero*. Tragaluz editores

Una búsqueda permanente

Se puede trivializar, decir que es subjetiva, incluso hasta remitirnos a lo físico, pero la belleza es mucho más que eso; está presente todo el tiempo en nuestras vidas y en lo que hacemos, lo importante: detenernos a admirarla. Hablamos acerca de ella con Ana Cristina Abad, gerente de la Orquesta Filarmónica de Medellín.



¿Qué es la belleza?

«Es lo que excede de alguna manera lo necesario, lo que no es indispensable, lo que aparece y se nos instala ante los sentidos, nos emociona y nos conmueve».

La belleza más allá de lo que podemos creer se presenta de muchas maneras en lo cotidiano, en el canto de un pájaro al amanecer, en la música, en una obra de arte que pasamos desapercibida en la calle, o en algo tan simple como la gota del rocío cuando es atravesada por la luz del sol.

Los seres humanos a través de los tiempos hemos creado las bellas artes para representar el mundo: esas que nos han permitido leer y vivir la historia de la humanidad desde la música, las artes plásticas, el teatro, la danza. Esas que nos dan la posibilidad de ver los acontecimientos de la vida con una mirada estética. Esas que nos inspiran con más preguntas que respuestas.

¿Cómo fue su primer encuentro con la belleza?

Difícil pregunta porque no tengo un momento en particular. Me atrevo a pensar que es algo que se construye permanentemente. Eso entonces me hace pensar en muchos momentos: en todo caso, han sido acompañados. Es decir: son instantes que han llegado porque desde mi infancia alguien me «sembró la idea de



valorar lo bello». Y eso sigue cultivándose día a día. La belleza es una búsqueda constante.

¿Se aprende a apreciar la belleza?

Sí, despertando curiosidad y gusto podemos ir cultivando poco a poco la sensibilidad hacia este mundo de las bellas artes. Es como si les permitiéramos a nuestra emoción, a nuestra sensibilidad y a nuestra imaginación salirse de los moldes y las estructuras habituales de lo útil y lo establecido por el mercado.

¿Cuál es la utilidad de la belleza?

La belleza podría ser lo que el mercado y la masa, en ocasiones, definen como «inútil», pero es precisamente eso lo que despierta la sensibilidad humana, lo bello permite ampliar nuestro entendimiento, no solo nuestro conocimiento del mundo.

Dejémonos tocar por lo bello, detengámonos a ver y a disfrutar. La belleza nos abre caminos para entender desde lo sensible y lo estético el mundo que nos rodea. Es el alimento para el alma. Es el alimento para los sentidos. Es lo que nos da refugio, explicación y sentido.

La belleza es un derecho

“En el universo del utilitarismo, en efecto, un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte”.
Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.



¿Qué es la belleza para ti?



Los milagros cotidianos

La magia de lo ordinario transcurre ante nosotros y nos transforma.

Por: Claudia Restrepo



Un diario personal, es ese pequeño libro al que siempre regresamos para encontrar la intimidad y escribir sobre las imágenes, sorpresas y bellezas de lo cotidiano. Nos da la oportunidad de conversar con nosotros mismos acerca de lo que podría pasar desapercibido, pero que en cambio no queremos olvidar.

Yo he llevado un diario la mayor parte de mi vida y lo que más disfruto es volver a leerlo después de un tiempo porque me recuerda los acontecimientos de días pasados que suelen sorprenderme y animarme de nuevo. La poesía de la vida se escribe en esas páginas.

La belleza de esta práctica consciente que se hace en el día a día como un hábito reflexivo, también aplica en el mundo del trabajo, en Comfama lo hacemos. Por eso no es extraño encontrar a nuestros equipos hablando con un lenguaje lleno de poética empresarial, conversamos sobre milagros y progresos que se escriben y comparten en diálogos quincenales.

El propósito de estas bitácoras compartidas es declarar las maravillas cotidianas que ocurren en nuestro trabajo, esos sucesos, personas o hallazgos, simples pero memorables, que hacen que experimentemos la presencia del amor y de la gratitud en nuestras vidas. La magia de lo ordinario transcurre ante nosotros y nos transforma.

Con los milagros ejercitamos nuestra atención plena, apreciamos los detalles de la vida que nos llegan vestidos de aprendizaje, amistad, salud y esfuerzo. La mirada de un niño en un preescolar, los árboles raros que habitan los parques, esa reunión en la que nos sentimos conectados.

Lo mejor aparece al encontrar que muchas veces coincidimos en apreciaciones sobre el acontecer de nuestra vida, aunque también sorprende cuando un compañero en su diálogo nos permite ver lo que había pasado imperceptible ante nuestros ojos: una luna llena, la fragilidad de un niño, el progreso de un grupo o la fuerza de un maestro en un aula del preescolar. El poder que produce hablar de lo corriente con ojos de sorpresa y maravilla afianza nuestro propósito.

Ejercitarnos en la búsqueda de milagros cotidianos, escribirlos y compartirlos nos ha permitido como equipo ampliar la mirada, apreciar con gratitud la vida que transcurre dentro y fuera de las paredes de Comfama haciendo más bella nuestra labor.

La belleza es un derecho

“La mirada fija en el objetivo a alcanzar no permite ya entender la alegría de los pequeños gestos cotidianos ni descubrir la belleza que palpita en nuestras vidas”.
Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 2013.

¿Eres consciente de los milagros que ocurren a diario en tu vida y en tu trabajo?

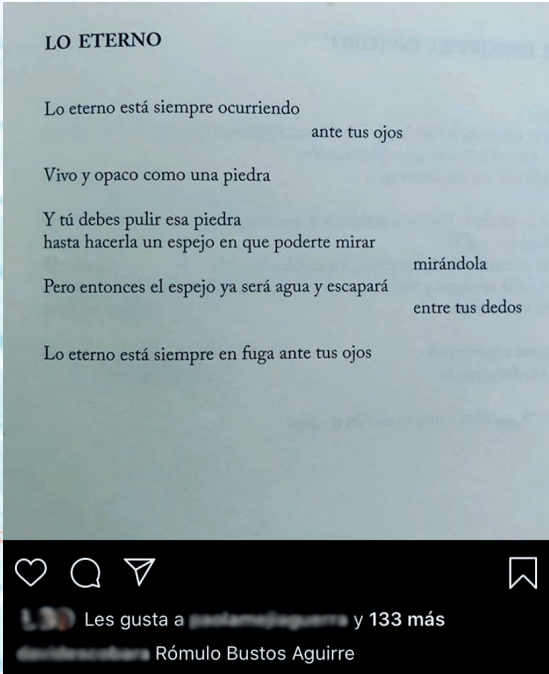
La belleza está en todas partes

Comparte con nosotros la belleza que habita los lugares que frecuentas, utilizando el *hashtag* en redes sociales.

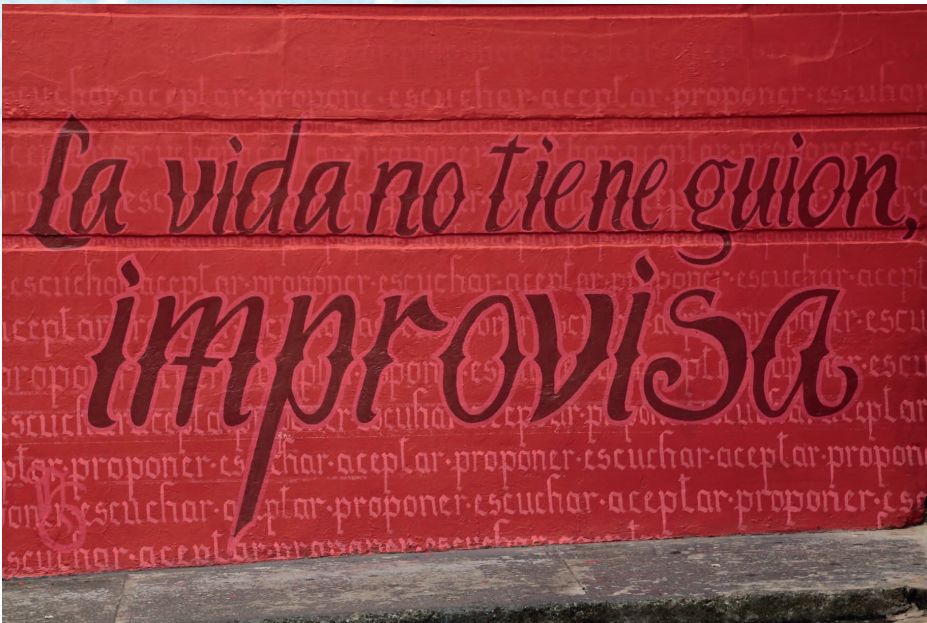
#BellezaCotidianaEs



Guayacán florecido en el barrio Laureles, al centro-occidente de la ciudad de Medellín.



Poema escrito por Rómulo Bustos Aguirre, nacido en el departamento de Bolívar y Premio Nacional de Poesía.



Grafiti localizado en el barrio El Poblado, en el sur de Medellín.

¿Qué tal leer un poema corto u observar lo que te rodea, en vez de mirar las notificaciones del celular?

• **Persuasión contra la evasión**

¿Cómo hacemos para volver a escucharnos y reconocer todos unidos que ya antes hemos superado juntos obstáculos mucho más difíciles que los actuales? Necesitamos unirnos alrededor de una nueva más incluyente narración: ayuda señores poetas.

Final de una columna escrita el 20 de febrero del 2020 por el economista Juan Ricardo Ortega de la Universidad de los Andes, máster en Finanzas, Economía y Matemáticas de la Universidad de Yale. Tomado de la revista Dinero. Febrero 2020.

Descubrir la belleza en lo cotidiano

La belleza se encuentra en todas partes, pero hay que descubrirla y estar atentos a ella.

¿Qué tal si durante cada uno de los días de una semana te pones la meta de identificar tres sucesos, lugares o actitudes bellas?

Te invitamos a usar esta página para realizar ese ejercicio de consciencia.



Ilustraciones: Juan Esteban Tobón - Libro: *La Marcha del Renglón*. Tragaluz editores.

Avisos clasificados

Se necesitan médicos y enfermeras
Así anuncian los periódicos
Se necesitan sastres y modistas
¿Quién necesita poetas?

Dónde encontrar un aviso que diga:
“Invitamos poetas a domicilio
Porque se hizo intolerable
Explicarse en el lenguaje común.

Necesitamos palabras hermosas,
Estamos dispuestos a entregar el alma”.
Deseo comprar finca.
Se necesitan vacas lecheras.

Fedor Sologub, poeta y novelista ruso.

